

LUISA FUTORANSKY

DESAIRES

A MODO DE PROLOGO: LEER LAS PIEDRAS

Las ciudades, como los amores tienen diferentes maneras de revelarse ante nosotros. Una manera de entender la ciudad contemporánea es desentrañar la relación y tratamiento que brinda a sus ruinas. Leer las piedras porque ellas son, más que nada ni nadie, depositarias de utopías, caprichos o ignorancia. Los planos de las ciudades de nuestro tránsito definen un croquis que va de nuestras plantas a nuestro imaginario quien les restituye la dimensión única e intransferible de la emoción.

Qué canto de sirena poseen las ruinas, para atrapar generación tras generación a los viajeros. Tal vez la palabra que mejor convenga para referirlas sea fascinación porque, objetos de horror o de contemplación, la indiferencia les es ajena.

Las ruinas desmienten de por sí, la frágil pretensión del concepto de obra concluida.

Domesticadas, embellecidas o enigmáticas, simples o laberínticas, pilladas o pulidas, conjugan en sí, en forma irrefutable el tiempo pretérito condicional de lo vivo para evolucionar dentro de un presente mineral, un señorío vegetal o también un refugio atávico y animal. Testimonios de cuidado o de barbarie, su destino es estar alejadas, desde el comienzo, de la función primera a que las construcciones fueron destinadas por sus arquitectos y contemporáneos.

Los esfuerzos para visualizarlas de los peregrinos que convocan, son ímprobos: Concebirlas policromas en su palidez, íntegras en sus fragmentadas mutilaciones, bulliciosas en el mercado de la vida ante su desorbitada mudez. Sobre todo dignas, ante el desfile incesante a que la avidez por divisas de nuestro tiempo las somete. Casi siempre sufren interminables manipulaciones ya que se las desplaza, entierra y desentierra con periódica arbitrariedad.

Las ruinas, como los osarios, prueban, la abolición de las fronteras y nacionalismos laboriosamente pergeñados. ¿La nueva pirámide del Louvre

evocará acaso el espíritu chino de su arquitecto o más bien la pompa, circunstancia y ansiedades de nuestra época? ¿El visceral paralelepípedo del Centro Pompidou revelará la arquitectura italiana o inglesa de fines del siglo XX (a causa de sus creadores) o el aliento libertario que alentó el mayo 68 francés?

Se trate de Roma, Grecia, Jerusalén o Potosí, ruinas de desierto, o de fondo marino, de reliquias o doblones, las ruinas conocen un común denominador: son escrituras a descifrar entre escombros y publicidad de bebidas universales para la sed.

Qué sed. Para encontrar respuestas los viajeros van de ruina en ruina, las coleccionan y atesoran, incluso las ideológicas. Para satisfacer nuestra desmesurada apetencia de ellas los arqueólogos, antropólogos, los museos y la pluralidad de sacerdotes o conceptores turísticos -cuando no los ejércitos o los rapaces *tombaroli* que viven de desvalijar todo tipo de ruinas-, nos ofrecen nuevos mausoleos y despojos. Nuestro engolosinamiento es tal que cada generación continúa a producirlas y producirlos pues siempre habrá viajeros para seguir la signalética con los nuevos dardos de la visita; se trate ya del Domo atómico de Hiroshima, el Ground Zero de Nueva York, los budas dinamitados de Bamiyán, o del 'Aquí estuvieron' los antiguos barrios de Beirut, Dili y Sarajevo. Con o sin luz y sonido que realcen nuestra perversidad.

Tal vez por eso, cada vez que aprendemos nuevas técnicas, actualizamos de inmediato nuestra relación con las ruinas. Una de las primeras realizaciones de los multimedia fue reconstruir, también ellos, ruinas virtuales que tienen la calidad y cualidad de ser indoloras. Por lo menos hasta ahora.

Le pude haber preguntado: José Antonio, ¿qué es una buena foto?

Pudo haberme contestado: *Una foto que envejece bien. Una foto que no se olvida.*

Pero la respuesta es del gran Joseph Koudelka.

Todavía no sé, y es lo bueno, si Koudelka o José Antonio Berni hablan de gente, de lugares, o simplemente de fotos.

Para ambos y por eso los admiro, la exigencia es el resplandor único que prodiga la dignidad.

La vida es más fácil si se dice siempre la verdad-, concluye Koudelka. Y José Antonio Berni, desde más de un cuarto de siglo de nuestra amistad; asiente.

De improntas y huellas

Advertencia:

Este espacio amplio y silencioso está hecho de una sola puerta vaivén

Hay que deslizarse dentro, libre como derviche girador

Confundiendo sombras, pliegues

color y vibración.

La emoción es del pasante.

Yo ***siempre*** es otro.

Muros

Por su dimensión y emplazamiento los muros ofrecen una pantalla de exhibición excepcional.

Están fuera y al mismo tiempo integran un circuito comercial, y su valor es más o menos efímero, aunque recuerdo en algunos paredones de provincia españoles reaparecer tenaz un VIVA FRANCO VIVA EL DUCE, en ese orden de prioridades.

En Francia las inscripciones más tenaces son de aperitivos, **Suze** y **Dubonnet**. En Argentina que yo recuerde, lo más borrado, vituperado y resucitado con entusiasmo a lo largo de más de medio siglo es la consigna **PERON CUMPLE EVITA DIGNIFICA** rubricada por un escudo tan desvaído como suele serlo a veces el cielo invernal de nuestro país.

El protagonismo de la calle. El arte de la calle.

Están los que eligen por tierra de juego, por arena de circo o de lidia, por grito de protesta o tierra de creación los muros de la ciudad. Cada uno con espesor, rugosidad y grano singular.

Los grafitis, los tag, trabajan en la sombra, el apuro y el desafío; la pintura mural en cambio pavonea exhibición y por lo general nace por encargo.

Estas fotos, estos textos (menos uno, la golondrina y fénix que no hace verano) exploran, bucean en el espacio público, y hallan el elemento indispensable en todo amor: hablo del asombro.

Puede residir en el papelito abandonado con saña y premeditación en El Retiro, **HOLA Y ADIOS**, desaire mayor y en verdad fatal, la inscripción-tatuaje a puñal nada menos que en un cactus **AMOR**, el grafiti del desasosiego del porteño puente Rivadavia **EL UNIVERSO ES UNA PERVERSA INMENSIDAD HECHA DE AUSENCIA** frente a frente, mano a mano con **SOCIALISMO O BARBARIE FJC...** borrado con el codo y con el gris, o el agravio final, rencoroso, comprobado y sarcástico en granito rosa para que destaque y permanezca **LA FAMILIA RETUERCE** .

DESCRIPCION DE UNA RUINA

Volvíamos de divagar por el palacio y los jardines de la Granja de San Ildefonso. Admirando parterres, bosquetes alineados por tilos, castaños de indias y una que otra secuioias monumentales, como debe ser. Todo combinado, a punto de almíbar, por estatuas del XVIII; un empacho de níveos cuando no dorados Neptuno, Apolo y Andrómeda.

Anfitrión sin par José Antonio propone coronar la jornada con una parrillada, argentina, faltaba más, a pocos kilómetros de allí.

A tres kilómetros de La Granja, el pueblo de Valsain, según las fuentes, en épocas buenas 200 almas.

Enfrente propio del asado esas ruinas, descomunales, peladas, viniendo de ninguna parte, muros y agujeros que alguna vez fueron balcones, y fueron pillados para servir de material para casas de la zona.

Al lado una calle de tierra inventada y a su lado chozas de adobe de ladrillo menos, creciendo como hongos, con inscripciones recientes. Nos tuvimos que acercar. José Antonio había decidido salir sin cámara. Nos tuvimos que contentar con la mía y no recuerdo si estas fotos se perpetraron con una humilde descartable o con la muy simple Olympus automática de la que raramente me despojo.

Cómo no detenerse ante ese pregón.

GAUCHAS Y ARTEMISAS.

Nítidos y prolijos una mariposa, una bomba y un caracol.

COSCORRON. A secas

¿Atesorarán, traficarán allí artemisia, la “madre de todas las hierbas”, la hierba shakespireana con la que la nodriza desteta a Julieta? Será un depósito de ajenjo? El yuyo llamado por los sueños que proporciona y la cura que prodiga “tesoro de los pobres”. Artemisia, ajenjo, hierba de la Sierra de Guadarrama.

¿Y si de Artemisas se tratara? Adorarán frente a la parrilla valsaneta a la diosa virgen de la caza? Pero las Gauchas, ¿qué señal son? ¿Y Las amazonas en esta historia?

Queda el coscorrón, el golpe en la cabeza sin derramamiento de sangre. Pero también el más contundente brebaje mexicano, el de beberse de un sablazo la noche en un vaso tequilero.

¿El cometido de estos textos, estas fotos? Articular las bisagras del ánimo de la ciudad con las de uno mismo.

Las fotos de José Antonio en los traslados del teatro de la vida a la comedia del arte captan el movimiento, el humo y todos los vapores y miasmas. Así de simple, confirman, sellan leyendas. A través de sus imágenes, las ciudades, las personas y también las ruinas de unas y otros se vuelven iconos de sí.

¿Qué ruinas son éstas? ¿Las del cuerpo, las de las esperanzas y utopías?

Aquí voy sin dudas: Estas fotografías, estos textos son obra de migrantes. Vienen de una ciudad que le vuelve la espalda a sus quimeras, se llama Buenos Aires y es malsana, proclive al ninguneo y los desaires. Está a la vera del Río de la Plata, otra absurda y fantásica aspiración de deseos, y las imágenes se trasiegan a Madrid, urbe mediterránea entre las mediterráneas con un hilo modesto que la atraviesa: el muy discreto Manzanares. Uno y otro eran ríos sin ninfas, ni nereidas, quiero decir sin mayores fantasmas. Hasta que el nuestro se volvió ulcerante, caníbal y empezó a nutrirse, cebarse en jóvenes arrojados mientras aún vivían a su talweg. Cada tanto el Río avergonzado nos devuelve sus restos para escarmiento de la memoria de los vivos.

Con José Antonio amamos caminar las ciudades. A lo caperucita, para descifrarlas mejor, y los lobos nos atrapen menos. También nos carteamos,

sobre todo cuando no toleramos la reverberación irisada, colérica, de los queridos remotos que se fueron sin que los echen y nunca volverán por más que los llamen.

Así, suele hablarme “de la desaparición de un tiempo que fue el nuestro. El tuyo y el mío. Tiempo intelectual del que quedan pocos testigos”, para que recuerden “el desmantelamiento de la ilusión en el terror”.

Sigue: “A toda nuestra generación intelectual la condujeron al exilio, a la desaparición y a la muerte. Pero no sólo a las patadas, sino también por el lustre de otros reflejos de la voz y de las cosas. En esas épocas fue más importante Borges que treinta mil vidas. ...La tierra es muy fértil aquí, muy fértil. Las ruinas de Buenos Aires crecen. Aquí, hasta las ruinas crecen.”

Juguetes, siglo pasado en Rivadavia 4900

Para Dianne Arbus, la única, toda fotografía es un secreto que nos habla de un secreto; más parece explícita y menos nos aclara las cosas. La fotografía nos pone de frente al abismo de la vulnerabilidad de nuestras formas de vida a través de nuestros hogares y enseres. Nos hace navegar entre las islas más íntimas y recónditas, alertándonos ante nuestros propios prejuicios y destruyendo, por fortuna, los sentimientos prefabricados. Así ocurre con los vestigios de esos juguetes remotos, ejemplares únicos de una, “La Bisabuela” que nos miran atestiguando las historias, pieles y sudores de más un siglo de Argentina jibarizados tras un portón de la calle Rivadavia al 4900.

Adentrarnos en esta foto es hacerlo sobriamente en la más misteriosa intimidad.

Detrás de ella ríos enigmáticos compuestos de esperas, separaciones, reencuentros, latidos apresurados del corazón y también nacimientos que retrazan la magia inmóvil e insolente de la anatomía del relámpago y los desórdenes del amor.

Mirando SUPERSSILENS

Las ruinas de José no invitan, sino más bien alejan, perentorias, a los turistas. Circulen, ya vieron, de lejos, lo que NO había que ver, ahora de vuelta a casa.

¿Dónde reside pues el placer en fotografiar y en escribir sobre ruinas, todo tipo de ruinas? ¿En que el blanco se deja?

¿En que nos permitimos lo que en general nuestro tiempo no permite, lentitud y nostalgia?

La totalidad del pasado queda invadida por estos comunes denominadores del desaliento de las utopías, pero las seguimos fotografiando, describiendo, visitando. *E pur si muove*, es la primera ley de la esperanza. El cortejo de sombras no desmiente.

Mirando Club Dirsá

José Antonio: “Las ruinas de Argentina tienen unos constructores efímeros. Al revés de otras que son testimonio de largas civilizaciones, las de nuestro campo son el resto de una ilusión. Algún club social y deportivo que guarda treinta años intactos los vidrios de un salón abandonado. Un rancho transformado en una mora y algunos ladrillos esparcidos entre el guadal. Fueron siempre ilusiones que no tuvieron continuidad. Eso es el *club Dirsá* y las chacras destruidas.”

Cuando sepa
qué es casa
qué es volver
voy a
volver a casa

Un fragmento de Humberto Saba:

*Alma, si te parece que ya hemos vagabundeado lo suficiente
como para llegar hasta la noche,
¿querríamos entrar en nuestra pieza, cerrarla
y hacernos un poco de primavera?.*

Algunos árboles, más que el carbono 14, las prospecciones, las cohortes de arqueólogos y piratas de las tumbas atestiguan el amancebamiento con los hombres. Cactus, higueras, ricinos, sicomoros y zarzas dan ardido testimonio de la aserción del Predicador, todo es vanidad. La idea se me fue enraizando en los innúmeros cardones de los pucarás, el libro de Jonás y el desierto de Judea.

Sicomoros de Ashdod, ciudad de purpurina, ciudad de azote

Una colonia de sicomoros
-muescas del tallo a la raíz pavonean tres mil años de ardido testimonio-

se empapa de órganos estelares y agujeros negros del firmamento

Se alimentan de eso

De tanto en tanto aprecian unas cagaditas de cabra

Como para despistar.

Ruina del mal absoluto, ruina paradigmática del siglo en que nacimos, Hiroshima, andá a saber por qué hizo su entrada, prepotente, cuando discurríamos con José Antonio de las ruinas, los grandes desaires de la Historia y los causantes del océano de escombros. En argumento o no, no puedo dejar de incluirla.

RENDIR CUENTAS

En lo que a mí respecta la gracia estuvo –está- compuesta por infinitas infinitésimas partículas flotando en el aire del lago.

Me trasmitieron secretos como la pincelada por dentro de los impresionistas todos, el vuelo de los pájaros en armonía con la orquesta de latidos de la creación

Una superficie irisada de un exquisito licor de oro, donde las compuertas del cielo y de la tierra susurraban que estaba bien que todo fuera así. Y me fue dado contemplar la refulgente Jerusalem Celeste.

El lago queda en los aledaños de una ciudad relativamente nueva, alineada a la vera de una plaza cagada de palomas.

Detritus de la paz, dicen.

A Hiroshima se puede llegar desde el cielo o en trenes de alta velocidad.

Lo difícil es partir por las piedras que apestan el cuello y los bolsillos.

DE BRUCES

En el este de Madrid
a la puerta del Cementerio de la Almudena
ocupado por casi cinco millones de almas
de bruces
una muñeca de trapo

Abandonada por descuido?
Olvidada
a mansalva
A la puerta de un camposanto?
Para obligarnos a ver la belleza, la ruda magia por doquier?
Para ayuda memoria?

Por 1939
consta en el registro
que fusilaron allí
a las *Trece rosas*.

Qué tapia, que niebla
Ensordece
Las nanas del desamparo

En una calle, entre rejas apareció pegado este corazón frágil, maniatado. Al
sol, prodigado entre los innúmeros grises de la vida.

LOS 613* DE TU TRANSITO

Están los corazones inteligentes, los corazones ordinarios, los groseros, mezquinos, de pocas luces, híbridos, hediondos, con sarro.

Los corazones arvejitas, los corazones hígado de pato. Los que se hacen la mosquita muerta, duermen la siesta, te observan de reojo y despiertan cantando como locos. Están los corazones que no te verán nunca jamás, los que te vieron y no viste, espionando, *la ñata contra el vidrio*.

El corazón estreñado, el corazón bofe, de pompa y circunstancia, corazón de lo que el viento se llevó.

Los puro cuore, purapinta y nada más que blablablá

Los flor de ceibo, de morondanga y de madera terciada.

Los corazones mersa y murga, el corazón de querer y no poder,

Corazón mitómano y bífido.

Hay corazones en remojo de vinagre, oporto y en champagne

corazones que te traen yeta y que los parta un rayo

corazón donde estás y “por qué dejaste sola a la pobre Lu”

corazones arrugados y almidonados

corazones que más vale perderlos que encontrarlos

Corazones al bias y en falsa escuadra.

Corazones oro plata platino y mucha esmeralda

corazones que te pasan factura

corazones fuente de Juvencia

y gloria de Dios al anochecer en Galilea

Corazones cenicientos, nomeolvides

Dama de corazones, corazonadas aceptar.

*Por qué 613? La religión judía prescribe el cumplimiento de 613 preceptos de buena conducta. Ben Luria, místico y cabalista judío del siglo XV fue más lejos afirmando que ese es el número de almas que te acompañan durante tu paso por vida. Siempre me pareció un número más que suficiente, porque ¿quién puede jactarse de tener más de 613 amores, amigos o enemigos? De ahí el título.

Escarificaciones

Contracorriente

Liquidación, ¿por cambio de ramo?

APROXIMACION A LAS RUPTURAS

Se anuncian por una vaga complicación en el lenguaje.

Bastaría asomarse, levantar el índice levemente ensalivado para comprobar el cambio irremediable de los vientos.

Pero los amantes, por socarrona providencia, son los últimos en darse cuenta.

Un proverbio sefardí: *“Tú que no puedes, llévame en brazos”*.